

recogiendo también los primeros sinsabores y la incompreensión de una parte del público sobre su **pintura**³.

Tras la guerra civil, cambiarían muchas cosas tanto en lo personal, donde perdería el contacto con la mayoría de sus amigos, muchos de ellos muertos o exilados –alguno llegaría incluso a renegar de su amistad–, como en lo artístico, donde imprimiría un giro a su obra pues, a partir de entonces, incidiría sobre todo en una nueva visión del paisaje del que sería su gran renovador.

En su tierra natal, la prensa tardaría en hacerse eco del origen barrajeño de Benjamín –quien, por otro lado, ya contaba en su trayectoria con el suficiente reconocimiento y alguna que otra medalla–. Lo cierto es que este hecho se produjo tras su triunfo en la I Bienal Hispanoamericana de Arte, celebrada en Madrid, en el año 1951, donde obtuvo el Gran Premio de Pintura que le supuso el favor de la crítica y un cierto acomodo en el “régimen”. No obstante, en Madrid, y con anterioridad a esta fecha, su figura no pasaría desapercibida para Juan Ramírez de Lucas, joven estudiante albaceteño en la Escuela Oficial de Periodismo quien incluiría al pintor barrajeño junto a un grupo de ocho pintores del panorama nacional del momento y a quienes realizaría unas breves preguntas sobre la obra de Goya⁴.

Desde enero de 1952, el diario Albacete se haría eco de este triunfo en sus páginas, publicando, primeramente bajo el epígrafe “La pintura al rojo vivo”, unas escuetas declaraciones de Benjamín sobre su arte y el de Vázquez Díaz, y otros pintores del momento, opiniones cuanto menos polémicas, que mantendría hasta el final de sus días, como podemos comprobar en sus declaraciones a Samuel de los Santos. En febrero, el mismo diario difundiría un texto de Benjamín, “Confesión de mi Arte”, que con anterioridad había sido publicado por el Correo Literario de Madrid⁵.

³Esteban, Paloma: “Benjamín Palencia y el Arte Nuevo”, pág. 27. En la exposición celebrada en 1928 en el Museo de Arte Moderno tras su regreso de París, donde mostró sus novedosas realizaciones, los visitantes mostraron claramente su descontento e indignación, llegándole a arrojar al pintor los catálogos a la cara. En la galería Flechtheim de Berlín se le clausurará la exposición al ser calificada por los nazis como “arte degenerado”, trasladándose las obras al hotel en que se hospedaba.

⁴Publicado en el semanario “El Español” el 18 de mayo de 1946. los restantes pintores de este grupo eran: Marceliano Santa María; Chicharro hijo; Vázquez Díaz; Benedito; Eugenio Hermoso; José Aguiar y Eduardo Vicente. Con posterioridad y en año difícil de precisar, el mencionado periodista editaría a su costa un número de la revista Feria en el que incluiría un artículo sobre Benjamín Palencia.

⁵Del texto publicado el 1 de enero de 1952 en el Correo Literario, se hizo eco el diario de la tarde Albacete el 11 de febrero de 1952. Archivo Municipal de Albacete.